

## I. PARÁBOLAS QUE REVELAN A DIOS

### ENCUENTRO EDUCATIVO 1

# La parábola del rey que perdonó extravagantemente

#### Lectura bíblica

Mateo 18. 21–35

#### Un versículo para reflexionar

Entonces Pedro fue y preguntó a Jesús: «Señor, ¿cuántas veces deberé perdonar a mi hermano, si me hace algo malo? ¿Hasta siete?» Jesús le contestó: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete».

— Mateo 18. 21–22

#### Recuerde que...

Para poder experimentar plenamente el perdón de Dios, tenemos que estar dispuestos/as a perdonar a las demás personas. Quien recibe perdón tiene que perdonar porque todas las personas han recibido el perdón por el amor de Dios.

**Mateo 18. 21** Entonces Pedro fue y preguntó a Jesús: –Señor, ¿cuántas veces deberé perdonar a mi hermano, si me hace algo malo? ¿Hasta siete? <sup>22</sup> Jesús le contestó: –No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. <sup>23</sup> Por esto, sucede con el reino de los cielos como con un rey que quiso hacer cuentas con sus funcionarios. <sup>24</sup> Estaba comenzando a hacerlas cuando le presentaron a uno que le debía muchos millones. <sup>25</sup> Como aquel funcionario no tenía con qué pagar, el rey ordenó que lo vendieran como esclavo, junto con su esposa, sus hijos y todo lo que tenía, para que quedara pagada la deuda. <sup>26</sup> El funcionario se arrodilló delante del rey, y le rogó: «Tenga usted paciencia conmigo y se lo pagaré todo». <sup>27</sup> Y el rey tuvo compasión de él; así que le perdonó la deuda y lo puso en libertad. <sup>28</sup> Pero al salir, aquel funcionario se encontró con un compañero suyo que le debía una pequeña cantidad. Lo agarró del cuello y comenzó a estrangularlo, diciéndole: «¡Págame lo que me debes!» <sup>29</sup> El compañero, arrodillándose delante de él, le rogó: «Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo». <sup>30</sup> Pero el otro no quiso, sino que lo hizo meter en la cárcel hasta que le pagara la deuda. <sup>31</sup> Esto dolió mucho a los otros funcionarios, que fueron a contarle al rey todo lo sucedido. <sup>32</sup> Entonces el rey lo mandó llamar, y le dijo: «¡Malvado! Yo te perdoné toda aquella deuda porque me lo rogaste. <sup>33</sup> Pues tú también debiste tener compasión de tu compañero, del mismo modo que yo tuve compasión de ti». <sup>34</sup> Y tanto se enojó el rey, que ordenó castigarlo hasta que pagara todo lo que debía. <sup>35</sup> Jesús añadió: –Así hará también con ustedes mi Padre celestial, si cada uno de ustedes no perdona de corazón a su hermano.

#### UN PASO HACIA LA PALABRA

Hay un viejo refrán español que dice: «volver mal por bien es diabólico, volver bien por bien es humano; pero volver bien por mal es divino». Hoy vamos a hablar de volver bien por mal, algo que únicamente puede hacerse a través de Jesucristo por medio del perdón.

¿Ha oído usted decir, «yo perdono, pero no olvido»? ¿Cree que es posible perdonar y al mismo tiempo conservar rencor por la ofensa recibida? ¿Se puede perdonar una deuda sin cerrarla? Estas preguntas se responden en la parábola que en esta ocasión nos corresponde estudiar, «la parábola de los dos deudores».

¿Se puede aprender a perdonar? Hoy, por lo menos, vamos a tratar de explorar también esa posibilidad.

El perdón es algo que se recibe mejor cuando más se da. Esta es la enseñanza del Evangelio. El verdadero perdón sufre de amnesia (pérdida de la memoria), no tiene en cuenta las deudas vigentes, y verdaderamente surge del corazón cuando se ama a Jesucristo y se acepta el perdón que Él nos brinda.

### **LA PREGUNTA DE PEDRO**

El apóstol Pedro, después de haber escuchado a Jesús hablar de la forma en que el pueblo cristiano debería resolver sus conflictos, se acercó al Señor con esta pregunta: «¿cuántas veces deberé perdonar a mi hermano, si me hace algo malo?». En tiempos de Jesús estaba de moda una norma de los rabinos que establecía que había que perdonar hasta tres veces. Pedro pensó que perdonando hasta siete veces superaba la tradición establecida.

Lo cierto es que perdonar tres veces es muy difícil y perdonar siete es ya imposible. De hecho, perdonar una sola vez no es nada que sea sencillo. Así que la pregunta de Pedro no se debe tomar a la ligera.

Jesús, para ilustrar su respuesta a Pedro, relata la historia que hoy estudiamos. Se trata de un funcionario a quien el rey le perdonó una deuda tremenda y que después se enfrenta a otro funcionario que le debe una cantidad insignificante. Debido a que éste no puede pagarle, le echa en la cárcel a pesar de todas las súplicas para que no lo hiciera. Debido a esta falta absoluta de misericordia, su amo le retira el perdón dado y le aplica lo que le corresponde de acuerdo a la justicia.

El perdón del que habla Jesús, va más allá de la justicia, pues la persona que es justa da a cada quien lo que se merece de acuerdo a sus actos. Sin embargo, Él nos pide que tengamos misericordia y olvidemos la deuda de la otra persona sin nunca esperar que ésta sea pagada. Si decimos «tienes que hacer esto en desagravio, o primero espera a que me convenza de que verdaderamente estás arrepentido/a, antes de que te perdone», no estamos practicando la enseñanza de Jesús.



¿Por qué cree que Pedro le hizo esta pregunta a Jesús? ¿Cómo se sentiría si tuviera que perdonar siete veces a la misma persona? ¿Ha escuchado o experimentado circunstancias en la vida en donde el perdón va más allá de la justicia? ¿Qué opina sobre este particular?

### **UNA GRAN OFENSA**

En esta parábola no se habla de esa pequeña ofensa que se disuelve con un «excúsame», o de ese error de todos los días que se soporta cuando se susurra un «lo siento». La deuda de la que se habla en la parábola es sencillamente inimaginable: ¡que un siervo le deba a su rey la astronómica cantidad de casi cinco millones de dólares es algo que va más allá de toda posibilidad!

El tamaño de la deuda nos lleva a pensar en la calidad del perdón. Si recibimos perdón por todos nuestros pecados—deuda infinita—sabemos que también es infinito el amor con que Dios nos perdona. El perdón es

gratuito, solamente requiere que se perdone a las demás personas. El Padre Nuestro dice, «...y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores». Tal parece que esta petición se asocia directamente con esta parábola.

Jesús no se limitó a enseñar de forma teórica, sino que practicó en su propia vida lo que enseñó. Recordemos sus palabras en la cruz: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

Lo inconcebible de esta parábola es que el funcionario al que se le perdonó mucho, fue en busca de su compañero que le debía poco y sin tener en cuenta el dolor injusto que infligía a personas inocentes, echó a su supuesto amigo a la cárcel. ¿Cómo es posible ser perdonado en lo mucho y no perdonar en lo poco? El pueblo cristiano ha sido plenamente perdonado, y no puede traicionar esa experiencia negando el perdón a las demás personas.

Algo que resalta en esta parábola es la comparación entre las dos deudas. El primer siervo debía a su amo muchos millones (10,000 talentos, según la *Reina Valera*). Si trasladamos esa cantidad a nuestros días, diríamos que un talento equivale a unos 560 dólares, de aquí que 10,000 talentos sumarían nada menos que cerca de 6 millones de dólares. La cantidad, evidentemente, es una exageración. Creemos que así lo hizo Jesús a propósito para resaltar la verdadera calidad del perdón, un sentimiento que está siempre por encima del agravio, por grande e imponente que éste sea.



¿Tiene usted conciencia del perdón de Dios en su vida?, ¿Qué le ha sido perdonado?, ¿Cómo lo sabe? Nos ponemos a pensar en la deuda que le fue perdonada al siervo de la parábola y quizás creemos que se nos ha perdonado menos que a él. ¿Qué tal es usted perdonando? ¿Hay cosas que perdonaría y otras que no perdonaría? Confronte sus respuestas con el Señor. De seguro que va a tener buenas razones para orar.

## PERDÓN TOTAL

La deuda que debía el otro siervo era de 100 denarios (*Reina Valera*), cantidad que sería inferior a diez dólares de hoy. Tal parece que perdonar una deuda como ésta no hubiera requerido esfuerzo alguno, pero la actitud del funcionario que había recibido su perdón fue de veras inconsecuente. Al contrastar a ambos, Jesús puso de manifiesto la diferencia que hay entre el carácter humano y la personalidad divina. El ser humano está más inclinado a la venganza que al perdón. No perdonar después de haber sido perdonado es despreciar el perdón recibido. Cuidémonos de no despreciar el perdón de Dios con nuestras acciones hacia otros seres humanos.

Perdonar no significa ignorar la ofensa recibida. Quien perdona, lo hace reconociendo que ha recibido una herida. Perdonar tampoco significa meramente el tolerar a la persona que agrede. Perdonar significa seguirle amando a pesar de haber recibido una ofensa.

Sabemos que perdonar no es fácil; pero de todas maneras es una condición no negociable que Dios nos impone cuando nos concede su perdón. Hay dos cosas bien definidas en el Nuevo Testamento. La primera es que Dios le perdona, haya hecho lo que haya hecho. Para Dios el perdón no es simplemente suprimir el castigo, es restablecer una relación rota, ese perdón es total.

La segunda es que es más fácil hablar del perdón que practicarlo. Hay ocasiones en que hemos sido tan heridos que es casi imposible que podamos perdonar. Recuerde que la fuente del perdón no está en sus propias fuerzas sino en Dios. Pídale al mismo Dios que le perdonó sus pecados por medio de Jesucristo, que le ayude y le dé la energía suficiente para perdonar y sanar su herida. Quizás usted no vea la respuesta inmediatamente, pero por fe sabemos que Dios le empezará a sanar desde ese mismo momento.



¿Cuál cree que es la diferencia entre el carácter humano y la personalidad divina en cuanto al perdón? ¿Qué puede hacer para llegar a comportarse de acuerdo al ejemplo divino del perdón? ¿Cómo le ayuda a perdonar el recordar que Dios perdonó sus pecados por medio de Jesucristo?

### **LA ESENCIA VERDERA DE LA VIDA CRISTIANA**

La otra cosa importante es que el perdón no depende de nuestros méritos para merecerlo, sino de nuestra disposición para compartirlo. ¿Qué sucedería si le pidiéramos a Dios que Él nos tratara de la misma forma en que tratamos a nuestros semejantes? El asunto no es que Dios nos va a tratar como tratamos a las demás personas, sino que debemos tratar a las demás personas como nos trata Dios. Cuando esta ecuación no funciona, se pierde la esencia verdadera de la vida cristiana, que es la comunión personal entre Dios y la persona creyente, y la reflexión de esta comunión en la relación de cada persona cristiana con sus semejantes, sean éstas creyentes o no.

Debemos estar conscientes de la consecuencia de nuestros actos. A menudo hemos recibido perdón y nuestra relación con Dios ha sido restaurada por medio de la muerte de Jesús en la cruz, y sin embargo nos olvidamos de los frutos que debemos llevar. En esta parábola se nos enseña que el fruto del perdón es el perdón, y ya sabemos que a Jesús no le gustan los árboles que no llevan frutos.

Finalmente, fijémonos en que el perdón es un contrato entre quien lo da y quien lo recibe. Si su perdón es rechazado no se establece con la persona perdonada la relación que debiera establecerse. De aquí que haya que buscar en el perdón la experiencia de la reconciliación. En la parábola se nos enseña claramente que el funcionario que recibió mucho perdón fue incapaz de establecer una relación de compatibilidad con quien le perdonó, lo que destruyó todo el proceso de reconciliación.



¿Ha experimentado usted alguna vez el gozo de la reconciliación? Si así ha sido, enseñe a otras personas cómo reconciliarse con Dios. El proceso es sencillo: aceptar el perdón de Dios y empezar a vivir, al amparo de su gracia, como nuevas criaturas.



## PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO

- ¿Es posible perdonar cuando la persona que agrede no ha pedido perdón?
- ¿Puede una persona cristiana creer en el perdón y estar de acuerdo con la aplicación de la pena de muerte en vez de la cadena perpetua?
- ¿Por qué crees que, dentro de la iglesia, enfatizan más el castigo merecido en vez de predicar el evangelio de perdón y reconciliación?



## PARA REFLEXIONAR

1. **Si fui motivo de dolor, Señor.** *El Himnario Presbiteriano*, núm. 338 Letra: C.M. Battersby; trad. Sara M. de Hall. Música: Pablo D. Sosa.
2. **Es por tu gracia.** Letra y música: Jesús Adrian Romero
3. Hay un vídeo en [www.youtube.com](http://www.youtube.com/watch?v=3wXjT5uGEv4) llamado **Nada es imposible para ti**. Esta canción fue escrita por la hermana Glenda Hernández. Una de las estrofas dice: «Enséñame a perdonar, porque nada es imposible para ti». <http://www.youtube.com/watch?v=3wXjT5uGEv4>
4. *Verbo de vida* ofrece un estudio bíblico de dos lecciones escrito por Janet Ramsey, acerca del perdón. Puede ir a: <http://www.thethoughtfulchristian.com/> para conseguirlo.



## ORACIÓN

*Perdona nuestras deudas, así como perdonamos a las personas que nos deben... este es el pensamiento que expresamos cada vez que repetimos la oración que Jesús nos enseñó. Ayúdame a hacer que esta petición se haga realidad en mi vida. Te pido que el perdón que he recibido se convierta en misericordia y amor hacia aquellas personas que han hablado mal de mí, que me han rechazado, que me han engañado, o que me han herido de alguna manera. Te pido que el perdón que tú me has dado, sane mis heridas y continúe creciendo en mí para poder dar perdón. En el nombre de Jesús, cuya sangre nos dio redención. Amén.*



## UNA MIRADA ADELANTE

En nuestro próximo encuentro, estaremos leyendo la parábola de los obreros de la viña. Comience a pensar en las cosas que vienen a su mente cuando escucha la frase «los últimos serán los primeros y los primeros últimos». En lo práctico de la vida diaria, ¿es esta frase justa? La justicia divina en muchas ocasiones desafía nuestras nociones de justicia.



## LECTURA BÍBLICA PARA LA SIGUIENTE LECCIÓN

Marcos 4. 26-34